Queridos hermanos y hermanas, ¡tengan un lindo día!

Este tiempo pascual ya se va acabando con la fiesta de Pentecostés, el día del Espíritu Santo, presencia fuerte y suave que siempre nos habla y nos anima. Les cuento que conversando con un niño, le pregunté ¿“que sabes del Espíritu Santo? ¿Qué es?” me dijo: “Pienso que es algo invisible, que nos une a Dios, nos conecta a Dios casi como el wi-fi conecta los celulares con internet, invisible pero presente… sin embargo el modem es la persona de Jesús”. Como que me gustó, se la digo. Pero Dios no tiene el celular ni whatsapp, y habla directo a nuestra inteligencia y corazón.

Les cuento que en este tiempo italiano estoy visitando mis familiares, unas parroquias y amigos. Hablando de ustedes y de nuestras aventuras. He celebrado la primera comunión de mi sobrina, he caminado por las alturas, blancas por la nieve (por allí sigue un rico frio). He encontrado personas que conocemos, como el padre Marco (de la parroquia Domingo Savio) y los padres Antonio, Carlo, Claudio, Luciano y algunos jóvenes, entre los cuales Giuditta, recién casada. También algunos jóvenes que vendrán a Pucallpa en agosto, bien entusiasmados.

Sé que han celebrado el día de la madre, el camino de la andita de la Virgen, la fiesta de la virgen de Fátima a Galilea, y que sigue normalmente el catecismo… me dicen que todo está bien, bien tranquilo… motivo por lo cual quisiera quedarme en Italia y postergar la vuelta hasta el mes de julio… ¿qué opinan? ¿Están de acuerdo? Bueno, es broma… volveré a Lima el 9 de junio y a Pucallpa el 10. Falta poco, lamentablemente tendrán que soportarme.

Les mando mis saludos: al padre Marco Kim que le celebra la Misa (hasta que falleció su mamá), al padre Gregorio y al padre Alex, a las Hermanas que cuidan la parroquia con el “párroco” suplente Guillermo, a todos los colaboradores de la parroquia y de las capillas, a los niños jóvenes y familias en general. A todos ustedes los presentes y también los ausentes. Una oración especial por los enfermos. Bueno, ¡cuídense! ¡Hasta pronto!

Padre Andrés

Milano, 26 de mayo 2017